

Villavicencio, 26 de abril de 2021

Señores

**JURISDICCION ESPECIAL PARA LA PAZ**

**SALA DE DEFINICIÓN DE SITUACIONES JURÍDICAS**

E. S. D.

Asunto: Compromiso Claro, Concreto y Programado.

Respetados magistrados:

Yo, **María Mercedes Inírida Rincón**, identificada con la cédula de ciudadanía No. 69.696.696 de Villavicencio – Meta, atendiendo a mi intención de someterme ante la JEP en calidad de tercera civil Agente del Estado No Integrante de la Fuerza Pública, y en cumplimiento de lo ordenado por la Sala de Definición de Situaciones Jurídicas, mediante el presente me permito allegar mi Compromiso Claro, Concreto y Programado con las víctimas.

En este documento, en primer lugar, expondré los aportes a la verdad que haré y detallaré durante el trámite ante la JEP, en segundo lugar, presentaré la propuesta de medidas de reparación, y finalmente, las garantías de no repetición con las víctimas del municipio de Puerto Concordia.

#### **I. APOORTE A LA VERDAD.**

Antes que nada, quisiera iniciar mi relato reiterando mi mayor compromiso con la verdad de las víctimas y con esclarecer hechos que, reconozco, son fundamentales para entender las dinámicas del conflicto armado en mi amado departamento del Meta. Todo ello, lo haré partiendo de los procesos penales que se han seguido en la Jurisdicción Ordinaria, aclarando que, en varios aspectos, respondieron a una actividad judicial juiciosa y respetuosa del debido proceso, pero que, en otros, implicaron una persecución política en mi contra y transgredieron mis derechos fundamentales como ciudadana y como mujer.

Así, empezaré narrándoles mi trayectoria como funcionaria pública, luego me referiré a las elecciones a la alcaldía municipal de Puerto Concordia y las reuniones que se suscitaron con grupos paramilitares para ese entonces, y la relación que existió específicamente con el Bloque Héroes del Ariari para ese momento. Además, relataré lo que sé frente al caso sobre el que se me acusa de homicidio, del cual debo aclarar desde un inicio que no tengo ni acepto ningún tipo de responsabilidad. Por último, me referiré al contrato sobre los muros de contención del año 2003, sus irregularidades y la destinación de los recursos allí obtenidos.

*1. Mi vida como funcionaria pública en Puerto Concordia – Meta.*

Soy una mujer llanera, nací en Villavicencio el 08 de agosto de 1961, pero desde temprana edad me trasladé con mis padres y mis hermanos José Asunción y Aureliano al hermoso municipio de Puerto Concordia, debido a que mis padres Rosbíta Rincón y Tiberio Inírida eran de allá. Por eso siempre me he considerado como una concordiana de corazón.

En Puerto Concordia estudié la primaria y el bachillerato, allá hice muchos amigos muy queridos, como era un pueblo pequeño uno se conocía con todo el mundo; mis padres para ese momento se dedicaban a la ganadería y estaban en la consolidación de un Hato Ganadero a pesar de varias dificultades porque había mucha delincuencia en la zona, y era común que los vacunaran los delincuentes de las FARC. Cuando tuve diecinueve años, para 1980, me fui a la ciudad de Villavicencio a estudiar la carrera universitaria de Derecho, allí permanecí casi diez años, porque además de estudiar, conocí a mi esposo, me casé y tuve a mi primera hija.

Sin embargo, siempre quise regresar a mi Puerto Concordia a contribuir en el desarrollo del pueblo, por eso, cuando para 1991 se me presentó una oportunidad laboral allá, como contratista de la Secretaría de Planeación, decidimos con mi esposo y mi hija regresar.

Fue muy triste volver y darme cuenta que muchas cosas habían cambiado para mal, había mucha más guerrilla en la zona, extorsionaban a los comerciantes, estaban extorsionando también a mis papás y a mi hermano José Asunción que había vuelto al pueblo hacía un par de años a seguir con el negocio ganadero.

A pesar de eso seguí trabajando para la Secretaría de Planeación, así lo hice hasta 1994 que quedé embarazada de nuevo de mi segundo hijo y cuando nació decidí dedicarme a mi hogar hasta 1997. Ese año, el doctor Marco Aurelio Mosquera Quintero fue electo alcalde municipal y me ofreció el cargo de secretaria municipal de movilidad. Ese cargo él me lo ofreció, además de por la experiencia que ya tenía en la administración pública, porque mi papá y él eran amigos de años atrás, y sabía que veníamos de una familia honorable; cuando él me lo ofreció no dudé y acepté.

En la Secretaría de Movilidad de Puerto Concordia estuve hasta 1999, cuando renuncié para lanzarme a la alcaldía municipal impulsada por el señor Marco Aurelio; considero que él vio mi potencial para el servicio público y desde principios de ese año me dijo que le gustaría apoyar una candidatura mía, por eso, para cumplir con los plazos legales, renuncié el 30 de agosto de 1999.

En los comicios del 2000 resulté electa como alcaldesa municipal, la primera mujer alcaldesa de Puerto Concordia y la primera en el departamento del Meta, lo cual aún me llena de mucho orgullo. Desempeñé ese cargo por el periodo constitucionalmente establecido, es decir, el 01 de enero de 2001 al 31 de diciembre de 2004.

Posteriormente, una vez finalizado mi periodo como alcaldesa descansé un par de meses con unos familiares en Barranquilla y empecé a planear mi futuro. Hablando y conversando con diferentes personas cercanas del Meta, decidí que me lanzaría a la gobernación para las elecciones de 2008.

Empecé a hacer mi campaña desde finales de 2005, siendo una voz crítica de muchos alcaldes del departamento y del mal manejo que se estaba dando en la gobernación. La desmovilización de los grupos paramilitares fue todo un tema, existía mucho temor de si iba a mejorar la seguridad en la región o si otros grupos entrarían a tomar el puesto y el control de los paras. Lo segundo sucedió, la política de seguridad del doctor Uribe intentó mejorar la seguridad en el Meta, pero nuevos grupos ilegales se formaron y se disputaron el control en los municipios del departamento, las guerrillas estaban bastante mermadas en la región, pero igual seguían siendo un actor a tener en cuenta. En esa zozobra busqué encontrar votos proponiendo una alternativa de paz, seguridad y progreso.

A pesar de que estaba saliendo bien parada en las encuestas y podía llegar a ser una candidata fuerte, los procesos penales empezaron a estallar antes de las elecciones; ahí fue que me vincularon de la manera más vil en el homicidio de un indígena, además se empezó a decir en el pueblo y en la clase política del departamento que algunos paramilitares que se sometieron a la ley de Justicia y Paz estaban hablando en contra mía. Salieron muchas mentiras y cosas que aclararé en este proceso y mis contendores se aprovecharon de esos temas. Perdí las elecciones en el 2008, quedé en cuarto lugar.

Ese tema me afectó mucho, de verdad me veía ya en el cargo y toda la situación como sucedió me afectó emocionalmente. Eso me llevó a problemas de adicción con el alcohol y diferentes drogas. Me moví a Medellín donde una familiar, pero mis problemas de adicción suponían peleas constantes y finalmente me echó de su residencia. Como en 2012 decidí entrar en programas de rehabilitación y recibir apoyo de profesionales, lo cual me ha ayudado a superar esos momentos tan oscuros.

Desde entonces estoy libre de esa perdición y vivo en Villavicencio. En el 2017 invertí en el turismo y soy dueña de un conocido eco-hotel a las orillas del río Ariari llamado “El Mochuelo Feliz”. A ese proyecto me he dedicado desde entonces, contribuyendo nuevamente al desarrollo del pueblo, pero lejos de la política.



*2. Elecciones de alcaldía del año 2000 y reuniones con grupos paramilitares.*

Como lo señalé antes, trabajando con el alcalde Marco Aurelio Mosquera sentí motivación por avanzar en mi carrera política. Él me motivó a lanzarme a la contienda de finales del 2000, me decía que yo tenía que continuar con su proyecto político y con la

defensa de los intereses que él representaba. Yo pensé que sería una buena oportunidad para probar y, por qué no, tener la ilusión de quedar electa y ser la primera alcaldesa de Puerto Concordia.

Entonces, en el año 1999 me empecé a preparar para la campaña electoral. Ya tenía varios contactos que conocí desde que volví a Puerto Concordia, así que me empecé a reunir con conocidos y personas que estaban interesadas en apoyar mi proyecto para mejorar asuntos que veníamos trabajando con el alcalde Mosquera. Había mucho entusiasmo y recibí muchas muestras de afecto.

Yo empecé a reunirme con empresarios del municipio y con algunos líderes de la región, para presentarles mi propuesta, cada vez sentía más apoyo y más motivación para seguir adelante con este proyecto. Los empresarios de la construcción, los pequeños y grandes comerciantes, los ganaderos, los palmicultores, todos me daban su respaldo y me decían que podía contar con sus votos. Varios hablaron de donaciones para mi campaña una vez fuera oficial, lo cual también era importante para poder darle peso a mis aspiraciones.

Entonces, me empezaron a invitar también a algunas reuniones, organizadas por personas reconocidas en la región. No todas eran personas que conocía, pero me invitaban porque ya sabían que estaba preparando mi candidatura y querían saber más sobre mi trayectoria y mis propuestas para decidir si me apoyaban. Yo era una firme creyente en tres cosas de las que me convencí mientras fui secretaria de movilidad: mejorar la infraestructura, fortalecer la seguridad y colaborar con el crecimiento de la agroindustria en la región. Estas bases de mi proyecto político convencieron a varias de estas personas que me invitaron a sus reuniones y tuvimos conversaciones muy interesantes sobre la situación, no solo en Puerto Concordia, sino también en toda la región de los ríos Ariari y Guayabero.

En ese momento me di cuenta de que esto no solo era una apuesta por Puerto Concordia, sino que había todo un proyecto que podía seguir construyendo para el Meta. Me tenía que permitir ampliar cada vez más las personas con las que estaba discutiendo acerca de mi proyecto político. Así fue como empecé a conocer precandidatos de otros municipios y líderes que estaban respaldando proyectos afines al mío.

A mediados de julio me invitaron a una reunión en una hacienda de Puerto Lleras, con el alcalde Mosquera, con concejales y otros políticos de Puerto Rico (recuerdo a Trino Paredes, Ovidio Tavares), Vista Hermosa (el doctor Efigenio Montaña, secretario de Gobierno) y por supuesto, de Puerto Lleras (el joven concejal Andy Urrea y el alcalde Pedro Peñate). También había algunas personas que conocía, aunque la mayoría eran caras nuevas para mí. La verdad, yo no sabía cuál era el propósito de esa reunión, si eran temas de la alcaldía o si era algún evento social. Lo cierto es que, en un punto de esa reunión, mientras hablaban de la seguridad en la región y de todo el problema de seguridad que teníamos a partir de la Zona de Distensión, el doctor Mosquera les dijo a las personas ahí presentes que estaba convencido de que yo iba a ser la próxima alcaldesa de Puerto Concordia y que tenía con qué para lograr una buena administración.

Eso le dio mucha confianza a los organizadores de la reunión. Recuerdo particularmente al señor Guillermo Mesa, a quien había visto un par de veces en oficinas de la Alcaldía, incluso en la misma Secretaría de Movilidad, tengo que reconocerlo. Él fue el que dio la parada en esa reunión y dijo que nos teníamos que ayudar, que ellos apoyaban mi candidatura y yo iba a ser una aliada para ellos. También conocía de ahí al señor Francisco de Paula Bernate, a quien habíamos conocido en mi infancia con mi hermano, pero, en mi caso por lo menos, no había vuelto a saber de él hasta entonces. Él estuvo más bien callado ese día, pero se notaba que todo el mundo le tenía cierta reverencia.

Yo tengo que reconocer que cuando llegué a la reunión no sabía que era con los paramilitares, pero obviamente una vez allí entendí todo. Los paramilitares me apoyaban a la alcaldía si yo los apoyaba al ser electa.

Lo cierto, es que el señor Mesa me dijo que nos volveríamos a ver pronto, que llevara a empresarios que estuvieran interesados en mi campaña para que nos aliáramos todos y que no debía hablar sobre el asunto con nadie hasta entonces.

Yo tuve mucha intriga porque parecía que venía algo decisivo para mis aspiraciones. Y efectivamente, un mes después me volvieron a llamar a otra reunión, esta vez en una casa cerca al polideportivo de Puerto Lleras. Yo no me sentía muy tranquila, así que asistí en compañía de mi hermano, José Asunción Inírida Rincón. Yo hice lo que me indicaron y le dije a algunos de los empresarios con los que me había reunido para presentarles mi

proyecto político, como el señor Arturo Cova, el señor Alonso Quijano, el señor Andrés Faulques, la señora Astrid Reina y el señor Horacio Molano -varios de ellos aportaron posteriormente a mi campaña-. También estuvieron nuevamente los doctores Mosquera y Peñate, alcaldes de Puerto Concordia y de Puerto Lleras, el doctor Aristides Vaca, alcalde de Mapiripán, el doctor Tulio Castro, secretario de obras públicas de Granada, los doctores Ernesto Becerra y Tarciso Cabrera, concejales de San Juan de Arama y también desde el departamento del Guaviare se desplazó el doctor Jairo Trillos, alcalde de El Retorno. En la reunión estuvo nuevamente el señor Juan Guillermo Mesa, el señor Gregorio Villalba y también el señor Francisco de Paula Bernate (con su señora).

La reunión fue muy concreta. Se empezó a hablar de la necesidad de afianzar la seguridad en la región, darle golpes contundentes a la guerrilla y generar una red de apoyo a candidatos a las alcaldías y asambleas departamentales en el Meta y en Guaviare. Básicamente, todos los políticos que estábamos ahí teníamos aspiraciones, así que este asunto era con todos nosotros. El apoyo que ofrecían los señores Mesa y Bernate era básicamente de financiación a las campañas y de apoyo logístico para el día de las elecciones. Nos ayudaban con el transporte de la gente de las veredas y zonas alejadas para que fueran a votar.

Nos ofrecieron unos 50 millones de pesos para cada candidato, no iba a ser una donación ni nada por el estilo, sino que nos entregarían el dinero en efectivo y de eso no debía quedar ningún tipo de evidencia. A cambio de ello, nos pedían el apoyo con su causa, con colaborar para contener la ofensiva guerrillera en los dos departamentos, también nos dijeron que debíamos colaborarles para crecer como organización y eso implicaba facilitarles su relación con la fuerza pública. Y también poder financiarse para mantener el proyecto vivo.

En ese momento, nos recordaron a los que estábamos ejerciendo cargos como el mío, que debíamos renunciar pronto para no tener problemas al lanzar la candidatura, así que yo me decidí ahí a que mi aspiración iba a ser una realidad. En general, fue una reunión que terminó en el compromiso de todos los que estábamos en avanzar con nuestras campañas y ser aliados de esta causa en común.

Yo estaba convencida de mi campaña, pero no estaba segura sobre cómo se iba a concretar todo esto de la financiación y los detalles del apoyo que me ofrecieron. Entonces, en todos esos asuntos me colaboraron mi hermano y el señor Alonso Quijano, quienes mantuvieron contacto directo con los señores Mesa y Villalba. Ellos los contactaron en enero del año 2000 para concretar la entrega del dinero, se reunieron en un balneario en cercanías del Río Ariari, que era de propiedad del Doctor Quijano, tuvieron un almuerzo donde se hablaron algunos detalles sobre el apoyo que me darían y finalmente le entregaron el dinero. Luego mi hermano volvió y hablamos sobre la reunión. Y me entregó el dinero, yo realmente sentí que ese fue un gran apoyo para todos los gastos que debía cubrir durante mi campaña.

Mi hermano me comentó que, por el momento, mi tarea era concentrarme en la campaña y ganar las elecciones. Que luego sería la hora de hablar de nuevo para concretar detalles, pero eso se trabajaba una vez hubiera certeza de que yo iba a ser la alcaldesa.

No voy a ahondar acá sobre los detalles de la campaña durante mediados del año 2000, realmente fue una época de mucho movimiento para mí con toda la presentación de mi plataforma política y los eventos en plaza pública y en las veredas, llevándole mi mensaje a los concordianos. Yo estaba convencida de mi causa y eso fue lo que me motivó durante todo ese proceso preelectoral.

Llegado ese día de las elecciones, fue uno de los más emocionantes de mi vida. Ese día sí tuve conocimiento de que efectivamente recibimos apoyo con la movilización de electores desde las veredas de Morritos, La Higuerón, El Rumbeadero, Las Ánimas y El Chocho. La contienda estaba un poco apretada con otro candidato, el doctor Manolo Manosalva, quien también era un líder reconocido en el municipio y tenía el apoyo del exalcalde Narciso Barrera. Sin embargo, siempre tuve mucha fe y deposité mi esperanza en Dios, estuvimos con mi familia pendientes del conteo de votos y en la noche de ese 29 de octubre recibí la noticia: iba a ser la primera alcaldesa de Puerto Concordia.

Las felicitaciones no se hicieron esperar, recibí llamadas de empresarios amigos como el señor Arturo Cova, el señor Molano y el señor Alonso Quijano. Luego recibí una llamada del señor Villalba, quien me felicitó y me dijo que debíamos reunirnos pronto, para trazar toda la hoja de ruta para nuestra alianza durante mi ejercicio como alcaldesa. Entonces,



tuvimos una reunión a inicios de diciembre, con el señor Mesa, el señor Villalva, el señor Bernate, mi hermano y el empresario Arturo Cova, quien me apoyó durante toda la campaña y fue de mis principales financiadores.

En esa reunión, me plantearon una serie de condiciones para lo que venía. En primer lugar, los señores Mesa y Villalva me dijeron que mi experiencia en la Secretaría de Movilidad me servía para ayudarles con toda su movilización, que requerían que la policía no los molestara con los retenes y los dejaran transitar sin problema. En segundo lugar, me dijeron que debía colaborar con sus finanzas, para eso debía darles 25 por ciento de la contratación del municipio en los sectores con mayor presupuesto: educación, salud e infraestructura. También me pidieron apoyarlos con todo lo que estaban haciendo por la seguridad en la región, contrarrestando a los aliados de la guerrilla, de manera que necesitaban de mi colaboración para que pudieran tener vigilados a líderes campesinos e indígenas y otras personas que sabíamos que eran aliados de las FARC.

También me dijeron que el señor Cova era un gran aliado (y así lo entendí, por el respeto que le tenían) y que debía colaborar también en todos sus proyectos, porque su éxito con sus negocios era también ganancia para ellos. El señor Cova me habló de su interés en unos terrenos del municipio, que le servían para proyectos de ganadería pero que no había podido adquirir por una reclamación que tenían los indígenas Jijau con el INCORA. Yo había escuchado algo sobre ese asunto en mi tiempo como secretaria de movilidad, en algunos consejos de gobierno con el doctor Mosquera, pero no sabía que era un tema tan delicado.

Lo que venía en adelante era preparar el terreno para cumplir con mis compromisos: empecé a organizar mi equipo para poder cuadrar el plan de desarrollo y la contratación, gente de mi confianza para poder cuadrar las cuentas y poner valores adicionales que me permitieran darles el 25 por ciento que me pidieron.

Por eso puse en la Oficina Jurídica al doctor Alberto Fernández, un abogado con el que trabajé temas de contratos con la Secretaría de Movilidad. Con él tenía un apoyo grande para todos los temas, solo era decirle y él hablaba con el secretario que fuera, cuadraba los detalles de cada contrato. En la Secretaría de Salud puse al doctor Antonio Nariño Quiñones, recomendado del alcalde Marco Aurelio Mosquera, era una persona

disciplinada y se concentraba en dar los resultados. En Educación no la tenía muy clara al principio, pero casi al inicio de la administración di con una recomendada del doctor Fernández que me funcionó y me ayudó con los costos de los contratos más grandes: fue la doctora Rosa Flores, una persona eficiente y muy decente. Para infraestructura y planeación me tocó poner a Santiago Nasar, cuota del partido mayoritario en el Concejo municipal y que luego de negociaciones me apoyó aprobando diferentes temas en el Concejo.

*3. Relación con el Bloque Héroes del Ariari durante mi rol como alcaldesa de Puerto Concordia.*

Una vez yo quedé electa alcaldesa, pues debía cumplir mi palabra y digamos que pagar esos favores que había recibido por parte de los señores Mesa y Bernate. Tengo que ser sincera y decir que, si bien al momento de la campaña yo no tenía muy claro el alcance que iban a tener esas alianzas en el municipio, luego entendí que realmente implicaba que las Autodefensas Desagregadas de Colombia cooptaran la administración municipal para lograr su objetivo de iniciar una contraofensiva en los municipios colindantes con la Zona de Distensión en donde estaban las FARC para ese momento.

Ya era muy tarde, y así yo quisiera salirme de ese lío en el que me había metido, sentía que me estaba poniendo en peligro a mí y a mi familia, por eso opté por lo más lógico, y era cumplir lo acordado. Pido perdón a mi pueblo por eso, que aún me remuerde la conciencia, y fue haber contribuido a una causa que nos afectó mucho como concordianos.

Aquí quiero hablar de dos aspectos en los que considero que se fundamentó mi aporte y mi promoción a la organización paramilitar; aclarando desde ya que, de ser aceptada en la JEP, pretendo aportar más verdad sobre estos y otros hechos. El primero de esos aspectos, podríamos llamarlo el de seguridad, y el segundo el de recursos públicos.

En lo relacionado con los asuntos de seguridad, yo me había comprometido con ellos a facilitarles el paso por el municipio, en su zona urbana y en las zonas rurales, cuando ellos lo requirieran, absteniéndome de poner retenes de la Policía Nacional que los pudieran afectar. Y eso se hizo así, funcionaba de la siguiente forma, yo directamente, o mi hermano José Asunción cuando yo andaba en otros asuntos o viajando, tenía

comunicación directa con el señor Mesa o con el señor Bernate, y ellos me decían, a esta hora van a pasar uno, dos, tres carros con personas de la organización, por favor déjelos pasar que llevan un encargo. Una vez ellos nos avisaban, alguno de nosotros dos nos comunicábamos directamente con la Policía Nacional, principalmente con el Mayor Juan Rulfo, y le dábamos la orden de levantar el retén.

Por parte de la policía yo nunca observé resistencia o molestia con la orden, la relación entre la Fuerza Pública y el grupo paramilitar no era mala, sino que a veces ambos eran impredecibles, entonces uno desde la vida civil y desde la institucionalidad les daba cierta estabilidad y confianza a ambos.

Sin embargo, lo que sí quiero aclarar, porque fue algo que no tuve la oportunidad de decir en la Jurisdicción Ordinaria, es que eso era un tema que no solamente conocía yo como alcaldesa de Puerto Concordia, era algo que sabían más alcaldes de la región, el alcalde de Vista Hermosa, el doctor Efigenio Montaña y el de Puerto Lleras, el doctor Pedro Peñate.

Me acuerdo que, en una cumbre de municipios del corredor Ariari Guayabero que se hizo en Villavicencio, yo estaba charlando con los doctores que les comento y otros políticos de la región, y pusimos de presente que, la situación con los retenes y los paramilitares se estaba volviendo complicada y de difícil manejo, porque cada vez era más frecuente y evidente que se levantaban de ciertas zonas para favorecer su libre tránsito y las comunidades se estaban quejando. Fue un sentir común que tuve, por lo menos y que me acuerde con ellos dos, y que nos preocupaba bastante.

Eso hizo que fuera bastante compleja la interlocución con algunos actores del pueblo, hubo unos que siempre supimos que eran cercanos y afines ideológicamente a la guerrilla, como los indígenas y las organizaciones campesinas, entonces con ellos digamos que eso era una batalla casi perdida. Pero incluso de otros agricultores que no estaban agremiados y de pequeños ganaderos recibimos quejas sobre ese tema; obviamente esas quejas no se gestionaron porque eso era parte del acuerdo, que no quedara prueba de nada.

Por otro lado, en lo relacionado con los asuntos de recursos públicos, como ya lo indiqué con anterioridad, lo que se pactó, aunque yo siento que fue más bien una imposición de

parte de la organización, era que se les iba a entregar el 25% del valor de los contratos relacionados con educación, salud e infraestructura. Siempre tuve una sensación de molestia con ese porcentaje, me parecía muy alto para un municipio de sexta categoría, donde los recursos eran realmente muy pocos. Pese a eso, nunca vi el escenario para manifestar esa posición y oponerme.

Ese desvío de recursos se materializó a través del señor Juan Guillermo Mesa, a él era a quien mi hermano le entregaba el dinero de las contrataciones. En eso mi hermano me propuso asumir ese rol y no yo; buscando de alguna forma que las críticas por la asociación que existía con los paramilitares no recayeran directamente en mí y mi gestión.

Entonces, como mencioné anteriormente, yo nombré en puestos estratégicos a personas de confianza que me pudieran colaborar con esa gestión; en la Oficina Jurídica quedó de jefe el doctor Alberto Fernández, en la Secretaría de Salud quedó el doctor Antonio Nariño Quiñones, que también hizo parte de la administración anterior, y en la Secretaría de Educación la doctora Rosa Flores.

En general la dinámica era la misma en cada sector, en las contrataciones se aumentaba el valor del contrato para dar el porcentaje pactado a los grupos paramilitares, por eso los contratistas a los que se adjudicaban esas obras eran cercanos a nosotros en la alcaldía o incluso a los paramilitares, como para que no hubiera problemas en que el contrato tuviera formalmente un valor y realmente otro. Ahí digamos que había dos vías, una, que era dejar el precio real de los contratos y a eso quitarle el porcentaje pactado, afectando la ejecución de la obra, o inflar algunos valores del contrato para que no se afectara la ejecución de la obra y se pudiera entregar el 25% que ya he mencionado.

Yo opté por la segunda y siento que fue la mejor decisión porque permitió avanzar o por lo menos terminar obras importantes.

Entre los contratos que tuvieron esa particularidad, recuerdo con claridad el del mejoramiento del puesto de salud municipal La Samaritana, porque ahí si tuvimos dificultades con la ejecución de la obra, dificultades que siento que no estuvieron relacionadas con los asuntos del presupuesto oficial del contrato, sino con otras cosas. También recuerdo contratos relacionados con la construcción de un polideportivo, otro

con la adecuación de unas aulas en la escuela municipal, y otro con la entrega de kits escolares en las veredas.

En caso de ser aceptada en la JEP, me comprometería a aportar información más detallada de estas contrataciones, quienes fueron los contratistas implicados y los recursos que se desviaron para favorecer a los paramilitares.

#### *4. Los hechos relacionados con el homicidio de Nemonte Chivaraquiva.*

En este punto me parece importante aclarar por qué estoy vinculada a este proceso penal. Aquí yo fui víctima de un ataque contra mi integridad moral, promovido por enemigos políticos que buscaban afectar mi buen nombre y reputación, con la intención de frenar mi elección como gobernadora del Meta en 2008. Por eso quiero dejar claro que no he aceptado responsabilidad por estos hechos y que, además, la Jurisdicción Ordinaria no ha emitido ninguna sentencia en mi contra que demuestre que tuve alguna participación en este homicidio, por lo que se mantiene incólume mi presunción de inocencia.

Sin embargo, en mi compromiso de esclarecer la verdad, puedo decir sobre el señor Nemonte Chivaraquiva que era un líder indígena de la región. Nunca fuimos presentados de manera formal, pero lo conocía desde la época en que trabajé como contratista en la Secretaría de Planeación. Desde entonces noté que él iba con frecuencia a la alcaldía a solicitar ayudas para su comunidad, principalmente a través de derechos de petición y tutelas que presentaba. También supe, en ese momento, que estaba adelantando en un proceso judicial relacionado con las tierras del resguardo “El Tesoro”, un tema que generaba constante tensión entre los miembros de su comunidad. Además supe de ciertos amigos y personas del municipio que era un líder activo, que iba mucho hasta la gobernación a pedir cosas y parece que era estimado por otros líderes indígenas.

No obstante, lo cierto es que hay un proceso penal en mi contra que me vincula con el asesinato de Nemonte Chivaraquiva, bajo la hipótesis de que yo habría ordenado su muerte. Esa acusación me parece completamente absurda, especialmente teniendo en cuenta que él era una persona perseguida por distintos actores en la región. Se han usado en mi contra algunas de sus denuncias públicas, sin tener en cuenta la incertidumbre que siempre ha existido sobre los verdaderos intereses de los indígenas en esas tierras. Es

importante aclarar que, aunque llevaban años ocupándolas, legalmente no les pertenecían. Además, no se puede descartar que hubiera una intención de usarlas para cultivos de coca, algo que, lamentablemente, es común en nuestra región y de conocimiento general. Más aún si se consideran las posibles conexiones con las FARC-EP, que han sido históricamente los principales compradores de hoja de coca a campesinos e indígenas en esta zona.

Ahora bien, que los empresarios de la región utilizaran estas tierras dándoles un uso legal no me resultaba conflictivo y se alineaba con el plan de gobierno con el que yo me elegí, que era contribuir al desarrollo productivo del campo. Sin embargo, por esta posición que adopté viviendo ese contexto, me acusan de apoyar con mi silencio o, según otros, por mi falta de "control", de coadyuvar con Arturo Cova y sus socios, incluso vinculándome con él en la muerte del señor Nemonte.

Obviamente conocí de la noticia de su muerte, porque fue una noticia importante en el municipio, pero más allá de eso ni participé, ni ordené ni determiné ni obstaculice nada para que ese señor fuera asesinado y desconozco quién lo mató.

Quiero reiterar que no tuve ninguna participación en los hechos que llevaron a la muerte del líder indígena. Si él tenía un conflicto con empresarios como Cova, no tengo información precisa sobre ello. Sin embargo, en caso de que mi sometimiento sea aceptado por la JEP, me comprometo desde este momento a aportar todo lo que sé sobre las dinámicas territoriales y los conflictos económicos que conocí durante mi tiempo como alcaldesa de Puerto Concordia.

Lo que sí sé de Arturo Cova es que era un empresario que promovía el desarrollo de la región a través de la explotación de palma y la ganadería. Entiendo que Arturo tampoco era dueño de esas tierras y ahora comprendo que se estaba extralimitando y que pudo haberle molestado la insistencia de los indígenas en estos asuntos que impactaban directamente a su economía.

Dispongo de información relevante sobre las actividades de este empresario en la región que puede contribuir a esclarecer este caso que permanece sin resolver en la justicia ordinaria después de tantos años. Es importante mencionar que él mantenía reuniones

frecuentes con paramilitares, era una unión de poderes y dinero necesaria, ellos lo cuidaban.

Finalmente, reitero que, aunque he participado en hechos de corrupción que he reconocido abiertamente en la presentación de este compromiso, jamás habría cometido un delito tan grave como quitarle la vida a una persona, acto que contradice profundamente mis principios morales y mis convicciones católicas.

*5. Los hechos relacionados con el contrato de muros de contención del río Ariari.*

Sea lo primero pedir perdón público a todo mi municipio por mi conducta al respecto. Es verdad que esos muros que nunca se construyeron del todo eran una necesidad real en Puerto Concordia. El río Ariari tiende a desbordarse durante el periodo de más lluvias y afectar a la comunidad; más ahora con el cambio climático y el crecimiento de mi pueblo hacia el sur. Pido perdón.

Ese contrato fue uno de los más cuantiosos en todo mi periodo como alcaldesa, y tenía que aprovechar. Como dije, la necesidad era real de construir esos muros y decidí que debía aprovechar ese contrato.

Si bien he dicho que la plata de muchos contratos una parte iba al grupo paramilitar, en este caso fue diferente. Ni un solo peso de ese contrato que me conste quedó en manos de paramilitares. Al contrario, hizo parte de una estrategia para beneficiar al señor Alonso Quijano, que me había financiado en la campaña, y al final de todo, ese dinero lo invirtió unos años después en mi campaña para la gobernación, donde también me financió. Desconozco y no puedo decir si por parte de Quijano o Faulques hubo financiación a grupos armados, pues uno sabía que ellos tenían cierta cercanía y negocios, pero la finalidad nuestra no era financiar paramilitares, sino beneficiarnos a nosotros mismos.

En el Plan de Desarrollo ya se había creado ese proyecto como una inversión, y no recuerdo en qué mes del 2001 yo pensé que de ahí podía sacar tajada, ayudando a Quijano que me había apoyado y de paso proponiéndole que ese dinero que se ganara lo usáramos para financiar a otro candidato posterior, para no perder de golpe todo el poder en el

2004 al finalizar mi periodo. Aunque al final fue para financiarme a mi cuando decidí años después lanzarme a la gobernación.

Yo pensé muchos días cómo sacar tajada de ahí y que no nos fueran a pillar, aunque como se dice por ahí, antes cae el mentiroso que el cojo. Al final decidí que yo tenía el poder para amañar las cosas a mi favor, pero me apoyaría en Alberto Fernández quien era de mi confianza y conocía de mis movidas.

También sabía que el jefe de la oficina de infraestructura podía suponer un problema, Nasar, y por eso le dije que se apoyara en Fernández para todo, para que el tuviera un control de eso, y que dejara algunos puntos en manos de él, para evitar problemas. Alberto me informaba de todo. Recuerdo que, hacia el inicio del proceso, debió ser finales de 2002 o inicios de 2003, él le pidió unos documentos a Nasar como de cosas técnicas y yo le dije que mejor hiciera los estudios de mercado él, que ese documento era clave para lograr nuestro propósito. Luego le dije que se apoyara en Duarte, mi secretario, y que hicieran esos precios de mercado entre ellos.

Recuerdo también muy bien que me presentaron unos precios y yo me di cuenta que uno de los productos necesarios para el muro suponía un porcentaje relevante del total del contrato. Era el cemento, que pues obvio era una de las cosas esenciales para el muro. Ahí dije que de ese ítem podíamos sacar un dinero. Entonces les dije a Fernández y Duarte que tocaba cambiar eso, que esos precios estaban muy bajitos, que tocaba subirlos. Y así lo hicieron. No recuerdo bien en cuánto quedó, pero de ahí sacamos unos cuantos millones en sobrecostos.

Pero además del cemento, desde antes conversando con Fernández habíamos quedado en que si bien la necesidad era de dos kilómetros de muros para que se dejara de inundar la vía, si se reducía a un kilómetro se bajaba casi a la mitad el coste real, pero podíamos dejar el mismo valor de inversión. Ese movimiento se le ocurrió a Alberto y me pareció bien y así se hizo el cambio entre los prepliegos y el pliego definitivo.

Obviamente el contrato tenía que adjudicarse y girar la plata para poder sacarle la tajada. Entonces Quijano me dijo que se lo diéramos a un empresario de apellido Faulques, que era cercano a él y que por una parte del dinero nos ayudaría haciendo una Unión



Temporal para que se le adjudicara a él. Y Fernández era el encargado de hablar con Faulques para decirle e indicarle bien cuál sería el valor del contrato y que documentos necesitaba y demás.

Sin embargo, creo recordar que hubo unos problemas o disgusto de parte de uno de los oferentes luego del pliego definitivo, especialmente por lo que he dicho de los kilómetros. De hecho, mandaron un derecho de petición preguntando por eso y yo misma defendí la decisión mencionando que la necesidad real era de solo un kilómetro. Eso era falso. Es decir, en efecto se dejó en el contrato el tramo más riesgoso en inundaciones y más cercano para ese entonces a la cabecera municipal, pero igual se requería el otro kilómetro, porque seguía siendo una zona altamente inundable y afectaba especialmente la vía hacia San José del Guaviare y unos predios ahí cercanos. Pero me tocó defenderlo para evitar problemas y sirvió, porque por esa razón no se molestó después.

También recuerdo que hubo problemas por los precios, pero fue algo más interno. Un día, hacia finales de enero de 2003, me comentó Fernández que en los documentos que había hecho Nasar mencionaba en un punto algo de los precios, como algo técnico. Obviamente Nasar había presentado sus documentos correctos, ajeno al hecho de que buscábamos beneficio de ese contrato. Entonces hablando con Alberto decidimos no publicar esos documentos hasta que salieran los pliegos definitivos, para que pasaran como de agache.

Por otro lado, hasta donde conozco, ese contrato se ejecutó muy poquito; fue la crónica de una muerte anunciada. Creo recordar que ellos gastaron como 80 millones en unos pilotes y excavación y unos pocos metros de muro. Y sobre todo en mostrarse durante unos meses como si se estuviera trabajando, con obreros y maquinaria por ahí. Pero en verdad era mera apariencia, se ejecutó muy poco y como hacia inicio del 2004 se fueron todos y eso quedó así.

En resumen, reconozco mi responsabilidad y pido perdón al pueblo de Puerto Concordia por esos hechos en los que se celebró un contrato ajeno a los requisitos legales y nos beneficiamos de esos recursos estatales. Reitero, no me consta que ese dinero haya financiado al Bloque Héroes del Ariari. Yo creería que una parte se destinó a negocios en los que ellos participaban por la cercanía de esos grupos con Quijano, pero la finalidad

nunca fue su financiación, sino el lucro de Quijano y mío. Y como he dicho, años después la parte de Quijano y mía fue usada en su totalidad para financiar mi campaña a la gobernación y fue lo que permitió mi arrancón inicial.

## **II. PROPUESTA DE REPARACIÓN INTEGRAL.**

Antes que nada, quiero reiterar el profundo arrepentimiento que siento por los hechos que he mencionado y frente a los que reconocí mi responsabilidad, pues no solo pusieron en entredicho mi ética como persona, sino que también afectaron gravemente a la gente de mi amado pueblo. Sin embargo, soy una fiel creyente de las segundas oportunidades y del perdón, y creo que tengo el derecho a recibirlo de quienes afecté.

Por esa razón, a continuación, presento mi propuesta de reparación integral, asumiendo que el primer acto de reparación con las víctimas es contar la verdad, tal y como lo estoy haciendo y tengo intención de continuar.

Además, propongo lo siguiente para la reparación:

### *1. Vinculación laboral de víctimas al proyecto "El Mochuelo Feliz".*

Con la finalidad de reparar a los ciudadanos del municipio de Puerto Concordia por el daño que les causé, propongo emplear a treinta personas del municipio que estén en situación de vulnerabilidad en mi eco hotel "El Mochuelo Feliz" ubicado en la ribera del río Ariari.

El Mochuelo Feliz se ha consolidado como uno de los atractivos turísticos más llamativos de la región, recibiendo turistas nacionales e internacionales que desean conocer la zona más amazónica de nuestro departamento y tener un contacto cercano con la naturaleza y con los deportes extremos. Recibimos turistas todos los meses, especialmente entre diciembre y febrero, y también en octubre, cuando se presenta un maravilloso fenómeno de aves migratorias que tiñen nuestros cielos de todos los colores con un sonido maravilloso que evoca lo más profundo de la selva amazónica. Tenemos una ocupación constante del 65%-70% de nuestra capacidad y convenios estratégicos con agencias turísticas importantes.

Por eso, es una oportunidad invaluable que personas en situación de vulnerabilidad del municipio puedan hacer parte del personal de El Mochuelo Feliz, ya que esto no solo les permitiría tener una vinculación laboral formal, con todas las prestaciones de ley, sino también recibir un salario digno y poder obtener buenas propinas por parte de los huéspedes que suelen ser amables y tranquilos.

En detalle, lo que propongo es emplear a treinta personas, cuyo requisito principal es que sean hombres o mujeres concordianas que estén en edad laboral y en una notoria situación de vulnerabilidad. De esas treinta personas, la mitad, es decir quince, recibirían un salario mínimo mensual vigente y la otra mitad una remuneración de dos salarios mínimos; todo ello, a través de la suscripción de un contrato laboral a término fijo por un año, susceptible de ser renovado dependiendo la situación financiera del eco hotel y el desempeño evidenciado.

Las plazas laborales que pretendo abrir serían las siguientes:

Cargo	Plazas	Salario
Cocineros	4	2 salarios mínimos
Meseros	4	1 salario mínimo
Personal de aseo	8	1 salario mínimo
Celadores	2	2 salarios mínimos
Guías turísticos de la zona	2	2 salarios mínimos
Recepcionistas	2	2 salarios mínimos
Jardineros	2	1 salario mínimo
Apoyo de contabilidad	1	2 salarios mínimos
Encargado de redes sociales	1	1 salario mínimo
Animadores de eventos	2	2 salarios mínimos
Conserjes	2	2 salarios mínimos

Por ello, una vez superada la etapa de recepción de hojas de vida, se procedería a evaluar el perfil de cada persona y su condición de vulnerabilidad a través de certificados de ingresos, nivel de Sisben y cualquier tipo de prueba. Una vez elegidas las treinta personas, se suscribiría con ellas el contrato laboral y se iniciaría la ejecución de este.

Mi objetivo con esto es poder contribuir en el desarrollo de Puerto Concordia, que se ha visto significativamente afectada por la constante violencia del conflicto armado

suscitada entre paramilitares y las guerrillas, y en la cual soy consciente que contribuí al financiar y apoyar al Bloque Héroes del Ariari.

## 2. Construcción del centro cultural “El progreso”.

Como medida de reparación integral a las víctimas, también propongo la construcción de un centro cultural en el municipio de Puerto Concordia, el cual recibiría el nombre de “El Progreso”, y cuyo objetivo sería el desarrollo de actividades musicales, artísticas y deportivas en favor de los niños y niñas del municipio.

El objetivo de este espacio es promover espacios culturales con los niños y niñas que los alejen del flagelo de la guerra y les permitan explorar y explotar sus habilidades artísticas y deportivas; además, con “El Progreso” pretendo retribuir parte de los recursos de los concordianos que desvié para favorecer a los paramilitares. Por esta razón, mi idea es que tenga, por lo menos, tres espacios:

- El primero consistente en un salón de música, dotado de varios instrumentos musicales típicos de los ritmos de nuestra región.
- El segundo, conformado por escenarios deportivos, principalmente por canchas de baloncesto, microfútbol y voleibol, así como por un patinódromo y una pista de atletismo.
- El tercero, conformado por un salón de artes y un escenario de teatro, que también serviría para muestras culturales de danzas típicas de la región y otro tipo de actividades escénicas.

Estas son algunas imágenes de cómo imagino el centro cultural:



Para ello, soy consciente de que se requeriría una inversión de recursos que supera mi capacidad adquisitiva actual, pues no solo tendría que estructurarse el proyecto, sino que tendrían que celebrarse contratos de obra, interventoría, suministro y dotación que sobrepasan significativamente mi patrimonio, seriamente afectado por gastos en los que he incurrido en los últimos años para garantizar mi defensa en distintas instancias penales y para superar mis adicciones.

Pese a dicha situación, considero que yo podría aportar una suma de \$50.000.000, que podrían utilizarse para la elaboración de los planos y presupuestos requeridos para presentar el proyecto ante la actual Alcaldía Municipal de Puerto Concordia, quien podría incluir al Centro Cultural “El Progreso” dentro de los planes y proyectos del actual Plan Municipal de Desarrollo, ligado a sectores que reciben recursos del Sistema General de Participaciones, como el sector educación. En ese sentido, también pongo a disposición mi capacidad humana y de negociación, así como los contactos que aún tengo en la administración municipal para lograr impulsar de forma celer y eficaz este proyecto y que pueda ser una realidad.

### *3. Aportes a la ONG “Ariari Limpio y Transparente”*

Por último, con el propósito de reparar a la comunidad en general por los actos de corrupción que afectaron el interés público de Puerto Concordia y de la región, propongo hacer una donación a una Organización No Gubernamental dedicada a la denuncia y seguimiento a hechos de corrupción que opere en el bajo Ariari.

Una de las organizaciones más reconocidas en los últimos años es “Ariari Limpio y Transparente”, reconocida por sus investigaciones sobre ejecución de contratos de infraestructura en las alcaldías de Puerto Concordia, Puerto Lleras y Mapiripán. También ha sido una organización que ha hecho denuncias ante organismos de control por posibles casos de conflicto de intereses de políticos de la región en el trámite de los planes de desarrollo y los presupuestos anuales de los municipios.

Recientemente Ariari Limpio y Transparente ha hecho un llamado a que las personas afines a su causa hagan aportes para su sostenibilidad y el fortalecimiento de sus reportajes e investigaciones. A partir de toda mi experiencia y las lecciones que me han dejado los hechos que he reconocido en este escrito, me he sensibilizado con este tipo de

causas y reconozco el valor que tiene este tipo de organizaciones para hacer efectiva la lucha contra la corrupción. Por esta razón, mi compromiso consiste en contribuir con la continuidad de las actividades de Ariari Limpio y Transparente a través de una donación.

Como lo manifesté anteriormente, mis recursos son limitados en este momento por todos los gastos que he debido atender. Sin embargo, haré un esfuerzo financiero para donar a Ariari Limpio y Transparente:

- La suma de VEINTE MILLONES DE PESOS (\$20.000.000) para cubrir sus gastos de funcionamiento durante tres meses.
- Aporte en especie de una grabadora de voz digital, referencia VRN-250, herramienta que puede contribuir con los reportajes de la Organización y con la preparación del famoso Podcast “¿Qué se está cocinando en el Ariari?”.
- Aporte en especie de un pendón para el reconocimiento de la ONG en eventos públicos en la región, con lo cual contribuiré también con su posicionamiento en la lucha contra la corrupción.

Adicionalmente, estoy a disposición para hacer un aporte en especie que consiste en grabar ‘clips’ para la ONG sobre buenas prácticas de transparencia en los procesos de contratación para obras de infraestructura. Se que este material será útil para fortalecer los conocimientos del equipo de la Organización y también se podrá fortalecer la lucha contra la corrupción entre los municipios de la región.

### **III. GARANTÍAS DE NO REPETICIÓN.**

Por último, como garantías de no repetición con las víctimas y para asegurar que hechos como los que cometí no se repitan, tengo que manifestar, además de mi profundo arrepentimiento por los hechos por los que fui condenada penalmente, que ahora he enderezado mi camino y optado por una vida sencilla pero en paz.

En algún momento de mi vida, me cegué por la ambición y por querer ser una política reconocida en la región, como lo fueron tantos hombres a los que admiré, sin embargo, eso me llevó por caminos que no pienso repetir y me alejaron de mi objetivo principal que era traer progreso a mi amado pueblo. Por eso, ahora cada día busco ser una

ciudadana ejemplar, apegada a la legalidad y que pretende con cada acción traer progreso económico a Puerto Concordia.

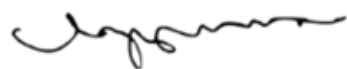
Para lograr ese fin, mi eco hotel “El Mochuelo Feliz” ha sido fundamental, y con él pretendo mostrarle al país lo maravillosa que es la zona del Ariari, que somos mucho más allá de la violencia que algún día nos afectó y nos marcó, y que como llaneros podemos reponernos a las adversidades que se presentan en el camino.

Además, soy una ciudadana responsable, que paga sus impuestos y que respeta la ley; con ello, y poniendo mis conocimientos académicos y de mi región al servicio del proyecto turístico que lidero, garantizo que no repetiré los hechos que cometí.

Así como en su momento me puse el propósito de superar mis adicciones y salir adelante, desde hace años he tenido la convicción y el propósito de no volver a cometer los errores del pasado que afectaron a mi comunidad, y predicar acciones de paz y reconciliación para hacer de mi municipio, mi departamento y si se puede del país uno menos violento y en donde se pueda vivir en paz y armonía entre nosotros.

En suma, a través del Compromiso que asumo con este escrito, acato plenamente los mandatos normativos y jurisprudenciales establecidos por la JEP en lo relacionado con el aporte a los objetivos del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, a la vez que reafirmo mi compromiso con las garantías de las víctimas del conflicto armado y con la comunidad de Puerto Concordia en general, manifestando mi arrepentimiento por las consecuencias de las conductas que reconozco a través de este documento. En este sentido, solicito se acepte este Compromiso y se dé continuidad a los trámites tendientes a la definición de mi situación jurídica.

Atentamente,



**MARIA MERCEDES INÍRIDA RINCÓN**

C.C. 69.696.696 de Villavicencio.